

Editorial

LA CULTURA DE LA INVESTIGACIÓN EN LA FORMACIÓN PROFESIONAL

La ciencia y su valor dentro de la cultura humana se muestra marcada por el concepto positivista y sus insuficiencias en el pensamiento contemporáneo que reclama, como la verdad misma, un diálogo entre razón y fe que descubre y propone a un hombre inmanente y trascendente.

En este sentido, decía Juan Pablo II que: «La fe y la razón son como las dos alas con las cuales el espíritu humano se eleva hacia la contemplación de la verdad». Es una síntesis de la cuestión fundamental de la vida y la historia de la humanidad. Es apostar por la capacidad de la razón humana para conocer la verdad, y pide que la fe y la filosofía vuelvan a encontrar su unidad profunda.

Desde esta perspectiva, toda universidad tiene como objetivos sustanciales la investigación, la enseñanza de la verdad y el servicio a la sociedad; a su vez, la Universidad Católica, por compromiso institucional, aporta también la inspiración y la luz del mensaje cristiano y la propuesta de hacer vida la fe tal como es presentada y querida por la Iglesia. La Constitución Apostólica *Ex Corde Ecclesiae* declara que: una universidad es y se dice católica ante todo por su compromiso institucional católico. A la universidad, como institución católica, le corresponde conformar con esta identidad todos los actos oficiales y sus actividades fundamentales: la investigación, la formación profesional y el diálogo con la cultura.

Desde su origen la universidad es una de las expresiones más significativas de la solicitud pastoral de la Iglesia y se vincula íntimamente con su misión de anunciar la fe que impregna la inteligencia y el corazón del hombre; una fe que debe ser pensada para ser vivida. En este sentido, la presencia de la Iglesia en la universidad no se limita a una intervención cultural y científica, sino que busca integrar la vida con la fe, ofreciendo la posibilidad de un encuentro personal con Jesucristo.

En el contexto cultural actual se ha de superar la supuesta contraposición entre la finalidad específica de una universidad y la fidelidad de la Universidad Católica. Si el primer objetivo de toda universidad es la investigación de la verdad y su transmisión a las generaciones jóvenes, la Universidad Católica, iluminada por la verdad goza de una mayor capacidad para la búsqueda desinteresada de tal verdad.

La verdad del Evangelio no puede reducirse al significado de la cultura, antes bien la trasciende. Así «una fe al margen de todo lo que es humano, y de la cultura, sería una

fe que no refleja la plenitud de lo que Dios manifiesta y revela, sería una fe en proceso de autoanulación» (Juan Pablo II, 1986). En este contexto, el diálogo de la Iglesia con la cultura se hace particularmente urgente en nuestro tiempo dado que está en juego el destino progresivo de la humanidad.

La presencia de la Iglesia en el campus universitario se inscribe en el proceso de inculturación de la fe como una exigencia de la evangelización. Juan Pablo II en su Alocución a los participantes en el I Congreso Nacional del Movimiento Eclesial de Empeño Cultural, 1982, declara: «una fe que no se hace cultura es una fe que no ha sido recibida plenamente, ni pensada enteramente, ni vivida fielmente». Así la cultura universitaria constituye una realidad decisiva que la Iglesia considera en su misión de anunciar el Evangelio.

La Universidad Católica en el diálogo con la cultura moderna se ve expuesta al riesgo de someterse a las culturas dominantes y a la vez se enfrenta a la tensión generada entre la cultura moderna y la tradicional enriquecida por la evangelización. Este es el desafío en la cultura peruana que exige un diálogo entre la cultura moderna y la fe como valor de la creatividad intelectual. De este modo, la universidad en el ejercicio de sus objetivos sustantivos y especialmente con la investigación científica, está destinada a ponderar con la riqueza original del Evangelio una nueva cultura signada por la fe cristiana (Exhortación postsinodal: *Chistifideles laici*, 44).

Por otro lado, en las investigaciones científicas se ha de valorar el enfoque cualitativo porque al faltar la visión trascendente, se reduce al método cuantitativo como primacía de lo experimental. De ahí que la Universidad Católica ha de proponerse la cuestión de cómo se está llevando este progreso y qué límites exigen de él la moral y el bien común.

Dado que la moral es intrínseca al progreso y esta exigida por la ciencia misma, esta ha de estar al servicio del hombre y la Universidad Católica debe dar una respuesta que siempre persiga el bien del hombre.

En esta perspectiva, la Universidad Católica consciente de su misión y del desafío de ser guía del progreso orientado hacia el bien de la humanidad, promueve la libertad de investigación y de enseñanza salvaguardando los derechos de las personas y de la comunidad teniendo en cuenta las exigencias de la verdad y del bien común. Juan Pablo II, en su alocución en la Unesco, 1980, declaraba: «es esencial que nos convenzamos de la prioridad de lo ético sobre lo técnico, de la primacía de la persona humana sobre las cosas. Los hombres de ciencia ayudarán realmente a la humanidad sólo si conservan el sentido de la trascendencia del hombre sobre el mundo y de Dios sobre el hombre».

En definitiva, se puede afirmar que el hombre de ciencia puede llegar a serlo, a la vez, de «laboratorio» y de «oratorio» sin que lo uno sustituya a lo otro, antes bien, se refundan en la suprema armonía de la Verdad que conduce al Bien como expresión de luz y amor sin límites.

Dr. Juan Roger Rodríguez Ruíz

Artículos

